

A propósito del homenaje póstumo al ilustre historiador grancanario el 1 de diciembre de 2011 en la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria.

Morales Padrón, las letras y la literatura.

Juan José Laforet
Cronista Oficial de la Ciudad

Las Palmas de Gran Canaria y Gran Canaria en particular, como Canarias en general, a través de los últimos cinco siglos de su historia, ha dado al parnaso literario muy diversos y distintos autores, literatos, poetas, ensayistas, cronistas ó periodistas, con una obra también de diferente significación y trascendencia –en muchos casos injustamente olvidada ó no reconocida en la medida de su valía–, que han contribuido en buena medida a asentar y destacar ese papel aglutinador de puente humano y cultural entre continentes que han tenido las islas y que deben perpetuar y engrandecer en el futuro.

Desde autores como Cairasco de Figueroa, el primer gran poeta canario, que para Abreu Galindo era “único fénix digno de ser puesto en el arco de la fama”, con una obra que, como señaló Alejandro Cioranescu, si aquí hubiera existido una imprenta “contaría entre los mejores representantes de aquella generación heroica que forja los cimientos del Barroco y del Siglo de Oro español”, ó Benito Pérez Galdós, el escritor grancanario más universal de todos los tiempos, de quién su gran amigo Menéndez Pelayo –fue quién contestó su discurso de entrada en la Real Academia Española en 1897– señaló que “pocos novelistas de Europa le igualan en lo trascendental de la concepción y ninguno le supera en riqueza inventiva”, muchos serían los nombres y las obras que podríamos y deberíamos reseñar, pues en todos y cada uno de ellos reside una parte de esa alma isleña que se universaliza; aunque ahora, y un poco como ejemplo de todo ello, se me viene a la memoria el nombre siempre presente del historiador, literato, ensayista, cronista y articulista, Francisco Morales Padrón, un grancanario cuya obra y docencia se ha universalizado a través de las rutas atlánticas, de una a otra orilla, teniendo siempre como crisol espiritual a sus peñas atlánticas natales, a cuyas letras ha ofrecido una contribución muy destacada que aún hoy, en ellas, no se le ha reconocido en toda su trascendencia, quizá eclipsada su obra literaria por su figura como historiador.

Morales Padrón, siempre atento al campo de las letras, de la creación literaria, que ha sabido aunar de modo muy fecundo al de la historia, al crear un orbe donde personajes históricos vuelven a la vida con verdadera fuerza conceptual, en la realidad de sus hechos, pero también en la de sus sentires, mostró pronto una vocación que le llevó no sólo a publicar una obra literaria, textos en prosa, crónicas, artículos, con una creatividad muy celebrada en diversos ámbitos y lugares de Europa y América, sino a trabajar de forma intensa en foros literarios tan señeros como la Real Academia Sevillana de Buenas

Letras, de la que llegó a ser su Director. Y es que, como ya tuve la oportunidad de reseñar en el prólogo a una de sus obras donde historia, paisaje y creación literaria se aúnan, “Paseando por el cielo de Las Palmas”, supo encontrar “un estímulo para su trabajo constante en muy diversos campos, gracias a lo cual nos deja una enorme obra publicada”, en la que la literatura ocupa un puesto destacado y fundamental para comprenderla. No es posible recordar, y menos comentar, ahora todos y cada uno de sus trabajos literarios, que, además, ya han merecido muy diversos estudios y críticas, aunque personalmente no olvido sus “Cuentos imaginarios”, su “Soñando caminos”, “He vuelto”, ó “Adviento de adolescencia”, su “Sevilla insólita” y la “Guía sentimental de Sevilla”, ambas con varias reediciones convertidas ya en obras clásicas, ó sus “Fabulaciones en torno a Jesús de Nazaret raros hechos de un falso obispo”, ó los deliciosos “Cuadernos de Punta Umbría”.

Y es que, a lo largo de los años, como ha destacado el profesor de la Universidad de La Laguna Ernesto Gil López, en un estudio alumbrador titulado “Sendero lírico. Un recorrido por la creación literaria de D. Francisco Morales Padrón”, “ha ido acumulando una serie de textos de carácter literario y creativo que completan y enriquecen esa imagen tan valiosa y plena de méritos”, algo que le distingue internacionalmente y que, en estos días del presente mes de enero de 2009, le ha hecho merecedor de la Medalla de Oro de la Universidad Internacional de la Rábida, que le será entregada en presencia de rectores de universidades andaluzas y de representantes de otras muchas americanas. Pero Morales Padrón parece tener muy claro que “quién corre allende los mares muda de cielo, pero no muda de corazón”, como señala Luis Cernuda en “Ocnos”, y su obra y vinculación literaria le ha permitido, según señaló Vicente Álvarez Pedreira, en su prólogo a “He vuelto”, publicado con motivo del Día de Canarias de 1991, “amarrarse, aún más, a esa alma suya que nunca partió, que siempre permaneció entre la cumbre y la costa de la isla que le vio nacer”.

© J. J. Laforet, 2011.